

3432

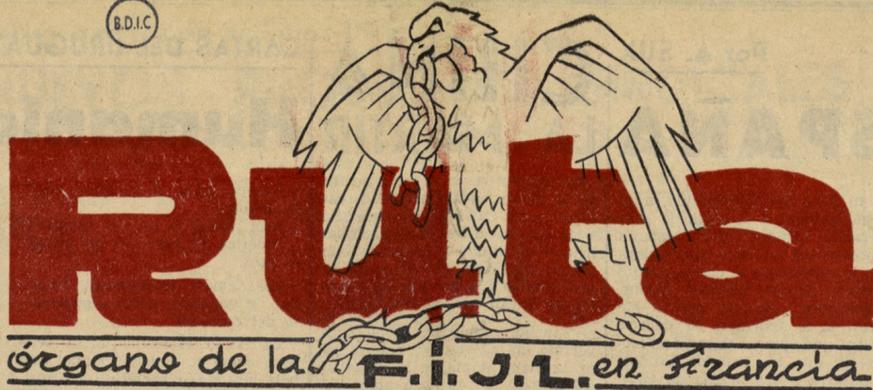
ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 190
Rédaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)
7 mai 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

B.D.I.C



¡Y qué consecuencias tan absurdas y tan trastornadas de todo sentimiento bello y delicado, de todo sentimiento social, ha producido y produce de continuo el sistema capitalista!

T. Nieva

Editorial

La ley del menor esfuerzo

Las confesiones religiosas y los partidos políticos se disputan la fe dogmática y la obediencia de cadáver de sus feligreses y correligionarios. La fe dogmática no es más aceptable que la obediencia de cadáver. Obediencia y fe conllevan la renuncia de la personalidad en aras de un principio autoritario.

Trescientos años de librepensamiento, de herejía científica, de crítica del dogma y de arrogancia iconoclasta, no han logrado liberar al hombre del grillete de la esclavitud, soporte a la vez de opresión material.

La teoría del menor esfuerzo y la pereza mental, la rutina y el hábito de reata, han venido frenando y malogrando todo avance sensible del progreso social. Entre la frondosa variedad de dogmas autoritarios se halla el tabú de hablar al pueblo francamente, con sinceridad brutal, haciendo caso omiso de ciertas liberalidades y especulaciones, convencionales o demasiado interesadas.

Intocable es la pereza mental de las grandes masas definidas como cuarto Estado, como clase proletaria o más generalmente bajo el burdo común de «pueblo».

El verboso siglo que vivimos juzga natural organizar con la masa sangrientos festines en honor a Marte, todo y exaltando las virtudes del pueblo. Los devaneos autoritarios de los Estados, el totalitarismo manicomial, son a la vez cantores y ejecutores; ejecutores de matanzas masivas e intensivas y fogosos apologistas de las prerrogativas populares. La reclame patriótica que antecede a toda movilización popular es una verdadera exaltación de quintaesenciadas virtudes cuyo consagratorio es el pueblo.

La inmensa mayoría de los actos oratorios son misas cantadas en sufragio del público presente. Este escucha los arrebatos verbosos de los misioneros políticos con delectación bovina.

Quita al rito religioso, católico o protestante, la parte contagiosa por vía de la rutina o de la frivolidad; quítale a los feligreses la oportunidad de concertar citas profanas e hivanar negocios materialistas en complicidad con los santos, monagillos y sacristanes; quítale a la religión la parte espectacular, el boato escenográfico en ciertas fechas señaladas y reduciréis a los curas a la inanición. El merodeo del curato de cara a la limosna pía es un síntoma de penuria pía. El mitin político ha arrebatado a la iglesia su feligresía. En el mitin político no se vomitan imprecaciones contra las ovejas; no se les atemoriza con tremebundas visiones del infierno ni con amenazas de penitencias dantescas. En el acto político se maneja el incensario con mayor pericia que en el templo de Cristo. Se halagan hasta la abyección virtudes reales, dudosas y supuestas. Y el pueblo que no quiere pensar, que siente pereza de pensar, que siente la embriaguez del olvido o se olvida en la embriaguez; el pueblo que se resigna a obedecer acatando la ley vulgar del menor esfuerzo, perdona todas las ofensas, la jornada de sol a sol, el látigo del capataz, el picadero del cuartel y el picadillo de la guerra a cambio de una cascada de zalamerías y de pródigas promesas sin consecuencias.

Ninguna tiranía se sostiene sin la complicidad moral y material de sus propias víctimas. Cantemos menos las excelencias de la masa y fustiguemos más sus debilidades y complicidades. Despertemos en el hombre, en el fuero interno del individuo, la conciencia, la dignidad y la reberdía. Dejemos de ser soporte y pedestal, y la tiranía, toda tiranía, caerá en el vacío.

La sombra de la angustia... y la esperanza

La noche está imperando en todas las latitudes. La noche moral, el pesimismo, la ausencia de voluntad en el pueblo, ya son realidad evidente. El romance del vivir, el ensueño de felicidad, ha sido aniquilado o poco menos. El idealismo todavía existe, pero debe estar durmiendo, muy escondido...

En el primer plano del escenario de la vida moderna, triunfa lo que algunos llaman materialismo, y que en realidad es el culto de poseer y de Poder.

El verdadero amor, no se atreve a representar nada. Lo que canta, es el sexo con sus imperativos rugientes y desorbitados, el sacudirse hasta el fondo, totalitariamente. Lo delicado, amoroso y sentimental, no se cotiza en la existencia. Cual falla grave, defecto o una vergonzosa enfermedad, se oculta a toda mirada indiscreta.

Es la era de los fuertes, de los que blasonan de pujantes y de audaces... y son, humo en la inmensidad. La época de los deportismos, del alcohol, de la prepotencia y la torpeza.

Ojos que se abren admirativos para lo que significa triunfo, fuerza y consagración. Boxeadores, artistas teatrales y del cine, militares, tienen preferencia, en la moderna sensibilidad, sobre los pensadores y los artistas.

Valores humanos, sentido solidario, ayuda en suma de esfuerzos afán de colaborar para el bien colectivo, hállanse situados fuera de enfoque. Ahora—y no hay que olvidarlo—todo lo que esperamos viene de fuera.

El Estado, es Júpiter tonante, el dios de los milagros. Todo se espera de la Autoridad, de la política. El hombre no es ya nada. El Estado, lo es todo.

El Dinero, preside los anhelos y mercantiliza las voluntades. Tal es el tono medieval del momento presente.

Hay existencialismo teatral, mientras la angustia está escondida.

Y, sin embargo, la mentira es transitoria en sus efectos; mientras que la verdad es permanente. Y seguirán siendo verdad, la Bondad, el Amor, la delicadeza personal, la pasión por la libertad y el culto por la Belleza...

Y seguirá valorándose como noble y altamente moral, el ganarse la independencia, distinto a la generosidad arrulladora.

Porque tan sólo aquel que crea, con sus manos y con su inteligencia, lo que su vida necesita, es feliz... Porque, por siempre, el pan que se llevó a la boca, ganado con trabajo, es sabroso... en dignidad.

J. Tato Lorenzo.

EN CHECOSLOVAQUIA

Progreso staliniano

En la «democracia-popular» imperante en Checoslovaquia por voluntad del Kremlin y a despecho del pueblo checo, han sido nacionalizadas las editoriales.

Como consecuencia inmediata de la determinación gubernamental, ha sido suspendida la impresión de una importante edición de «Las mil y una noches».

Estamos acostumbrados a observar cosas extraordinarias en el «paraíso» soviético, y en los «paraísos» de segunda categoría que supeditan su importancia a la que les concede el prior de los bolcheviques.

Pero no cabe duda de que los

Mujeres y hombres de nuestra era, fuman y beben alcohol, como nunca lo hicieron tanto. ¿Acaso, el drama, actúa dentro? ¿Las realidades esfumadas, como envueltas en niebla, hieren menos? ¿Quizás!

Bien pudiera suceder que la consigna de los tiempos, sea: olvidar. Esconder y olvidar... o no querer ver; no apetecer oír. Pero los actos bailan dentro de un círculo trágico. Los síntomas son agudos. La niebla y el humo llenan nuestro tiempo de confusión.

Los de arriba, del mando, se mueven a su gusto, como si el pueblo no existiese más. Pero, si las colectividades han hecho crisis, aún está, aquí y allá, como excepción, el hombre anárquico, el rebelde, que es una esperanza en el horizonte humano.

«progresos» efectuados son cada día más notables. El incontestable amor a la «libertad» empieza a ser un poco ceñido en la Europa oriental.

Ignoramos la etiqueta que pueden haber impuesto a la obra que dió a conocer a Europa en 1704 el francés Gallaud, pero suponemos que habrá sido tildada de partidaria del plan Marshall o de algo por el estilo.

Es curioso: en su afán de «liberar», los stalinianos de todos los países «liberados», demuestran un particular interés en ofrecernos la «libertad» de no leer.

las precauciones policíacas, se producen hechos esporádicos que desorientan aun más a los esbirros del nefasto coronel Chinchilla.

El ministro de la Gobernación ha reprochado a los jefes de policía de Cataluña lo que aquel «señor» llama inoperancia, sin tener en cuenta los asesinatos cometidos por tales «caballeros del régimen».

Como consecuencia de ese criterio ministerial el hijo del fatídico general Martínez Anido, rodeado de la aureola de crimen que como herencia le dejó su padre, ha sido presentado por el gobierno franquista como posible sustituto del coronel Chinchilla. No cabe duda que, de llevarse



El tiempo es en nuestros centros de población condensada un idio abstracto de invocación permanente.

Atropellados, chocamos en las aceras y esquinas, sorteamos temerariamente al monstruo del asfalto, so pretexto del tiempo.

Nos vemos obligados a cortar nuestra plática en el punto delicado, a comprimir nuestras emociones y a poner puntos suspensivos a nuestros idilios por la premura de tiempo.

tecimientos políticos y las mismas guerras producen intervalos más o menos rigurosos de racionalismo en nuestros artículos domésticos.

La entrada al taller, el regreso. Las crisis económicas, los acontecimientos, la cena, las noticias de radio, la hora del descanso, exigen una regularidad matemática muy por encima de nuestra capacidad normal de asimilación.

Los espectáculos, los centros de diversiones, la jira campestre y el mismo viaje de placer se hallan sometidos a la tiranía del horario.

En las ciudades el habla resalta, por la velocidad de sus giros y la llamada riqueza de contracciones, abreviaciones y siglas.

En la relación epistolar con amigos y parientes son de ritual las excusas y lamentaciones achacables a la falta material de tiempo.

Un despertador que falla, una «panne» en las comunicaciones interurbanas, es causa inmediata de una conflagración de nervios.

Un amigo nuestro fué condenado a un mes de arresto como suma y compendio de sus actividades conspirativas de cara a España.

«Necesito una hora para arreglar mis asuntos de secretaría y poner al corriente a mi sustituto» objetó nuestro amigo al agente ejecutor de la sentencia.

La hora otorgada fué de ajetreo para nuestro amigo, complicada por las insistentes llamadas telefónicas desde la jefatura policíaca.

Nuestro agobiado compañero tuvo que coger un taxi para llegar a tiempo. Le despedimos, casi a empujones, con estas palabras: «¡Date prisa, Mateu, pues vas a llegar tarde a la cárcel!»

a la práctica el cambio preconizado por ciertos pronombres del régimen, Cataluña conocerá en el hijo, la siniestra figura del padre.

Pero, con o sin Martínez Anido, la reacción revolucionaria de nuestro pueblo difícilmente será contenida.

Después de las jornadas vividas por el proletariado de Cataluña a causa de los rudos golpes asestados al franquismo por los grupos de resistentes libertarios y confederales vive la región catalana movida por continuos sobresaltos revolucionarios.

No pasa día sin que la noticia de un sabotaje importante circule por la ciudad condal. El 1 de abril fué seriamente deteriorada la línea de ferrocarriles Sabadell-Tarrasa; el día 3, grupos de acción operando en las cercanías de Barcelona, volaron una treintena de postes eléctricos del ferrocarril Barcelona-Manresa; los días 4 y 5, tres líneas de alta tensión fueron destruidas en las cercanías de Tarrasa el día 6, la importante línea de Vich-Manresa fué cortada en las cercanías de Calders...

En Madrid, la policía franquista anuncia haber practicado numerosas detenciones de elementos antifranquistas. En Andalucía parece que el campesinado reacciona y segunda a las guerrillas en su obra de sabotaje.

En Aragón, la policía ha iniciado una nueva represión fundamentándola en el hecho de que dicen haber observado que los elementos de la C.N.T. proceden a la reorganización de sus grupos de acción.

Falange española ha sido autorizada por las autoridades franquistas a practicar registros y detenciones. Con este motivo, los elementos falangistas se libran a toda clase de latrocinios y atropellos.

La guardia civil ha sido hecha responsable de los sobatajes causados por la resistencia, en sus respectivos sectores de vigilancia.

En Barcelona, los grupos libertarios han distribuido numerosos manifiestos, incitando a los trabajadores a secundarles en la obra de demolición del régimen.

Medidas extraordinarias han sido tomadas en las cercanías de Barcelona para evitar la infiltración de elementos de la resistencia ajenos a la capital.

El ambiente que se respira no puede ser más hostil al régimen y cada hora que pasa parece determinar una psicología más aguda en el orden revolucionario. La gente habla abiertamente y manifiesta su pensamiento a despecho de los esbirros del régimen.

Debido a la represión, las filas de gente que espera en la puerta de la cárcel son interminables, a pesar de que la policía se es-

M. Luisa Berneri ha muerto

El anarquismo internacional ha perdido uno de sus más entusiastas propagadores.

Ha fallecido en Londres, María Luisa Berneri, hija del malogrado Camilo Berneri.

La Confederación Nacional del Trabajo de España y el Movimiento Libertario Español, expresando el sincero sentimiento de todos sus militantes ante tan sensible pérdida, se asocian al dolor de sus familiares y del grupo editor afin, «Freedom», del que María Luisa fué uno de los principales animadores.

Falange Española amenaza la vida de los presos antifascistas de la cárcel «Modelo» de Barcelona

El hijo de Martínez Anido futuro jefe de policía de la Ciudad condal

A raíz de los acontecimientos revolucionarios vividos por el pueblo barcelonés, Falange española ha celebrado una reunión provincial en la cual tomó entre otras determinaciones, la de asaltar la cárcel Modelo, de Barcelona, y asesinar a mansalva a los presos político-sociales.

Para llevar a buen fin su intención, visitaron al director general de la cárcel y le pusieron en antecedentes de sus criminales propósitos. El director de la cárcel, notorio falangista, manifestó su conformidad, pero objetó que no podía responder de la actitud que adoptaría la policía armada que forma la guardia de aquella prisión.

Visitado el gobernador a su vez, manifestó que, de reproducirse los hechos que ponían en peligro la vida del régimen, autorizaría el asalto a la cárcel y concedió la autorización de antemano a Falange para que así procediera en el caso previsto.

A pesar del silencio con que ha querido Falange cubrir este proyecto criminal, el pueblo de Barcelona está al corriente y una sorda protesta surge de todas las bocas.

El hecho de que los presos político-sociales sean dejados a merced de Falange, significa que estamos ante una nueva etapa de terror, quizás sin precedente.

De todas formas, cabe esperar que el franquismo no podrá cumplir su monstruoso intento ante la actitud poco tranquilizadora del proletariado catalán.

El gobierno franquista ha tomado «enérgicas» medidas represivas contra todo el que es conocido por su carácter antifranquista, pero el resultado obtenido por los esbirros del régimen puede ser considerado nulo, puesto que continuamente, a pesar de

la práctica el cambio preconizado por ciertos pronombres del régimen, Cataluña conocerá en el hijo, la siniestra figura del padre.

Pero, con o sin Martínez Anido, la reacción revolucionaria de nuestro pueblo difícilmente será contenida.

Después de las jornadas vividas por el proletariado de Cataluña a causa de los rudos golpes asestados al franquismo por los grupos de resistentes libertarios y confederales vive la región catalana movida por continuos sobresaltos revolucionarios.

No pasa día sin que la noticia de un sabotaje importante circule por la ciudad condal. El 1 de abril fué seriamente deteriorada la línea de ferrocarriles Sabadell-Tarrasa; el día 3, grupos de acción operando en las cercanías de Barcelona, volaron una treintena de postes eléctricos del ferrocarril Barcelona-Manresa; los días 4 y 5, tres líneas de alta tensión fueron destruidas en las cercanías de Tarrasa el día 6, la importante línea de Vich-Manresa fué cortada en las cercanías de Calders...

En Madrid, la policía franquista anuncia haber practicado numerosas detenciones de elementos antifranquistas. En Andalucía parece que el campesinado reacciona y segunda a las guerrillas en su obra de sabotaje.

En Aragón, la policía ha iniciado una nueva represión fundamentándola en el hecho de que dicen haber observado que los elementos de la C.N.T. proceden a la reorganización de sus grupos de acción.

Falange española ha sido autorizada por las autoridades franquistas a practicar registros y detenciones. Con este motivo, los elementos falangistas se libran a toda clase de latrocinios y atropellos.

La guardia civil ha sido hecha responsable de los sobatajes causados por la resistencia, en sus respectivos sectores de vigilancia.

En Barcelona, los grupos libertarios han distribuido numerosos manifiestos, incitando a los trabajadores a secundarles en la obra de demolición del régimen.

Medidas extraordinarias han sido tomadas en las cercanías de Barcelona para evitar la infiltración de elementos de la resistencia ajenos a la capital.

El ambiente que se respira no puede ser más hostil al régimen y cada hora que pasa parece determinar una psicología más aguda en el orden revolucionario. La gente habla abiertamente y manifiesta su pensamiento a despecho de los esbirros del régimen.

Debido a la represión, las filas de gente que espera en la puerta de la cárcel son interminables, a pesar de que la policía se es-

fuerza en disolver los grupos escalonados alrededor de la Modelo.

Todo permite creer que, de producirse el ritmo actual, los hechos acaecidos, el régimen fascista se hará insostenible en España.

En un pueblecito situado en las cercanías de Manresa, en Rocafort, tomaron a dos personas, vecinas de Manresa, por elementos pertenecientes al «maquis».

El somatén y las autoridades del pueblo procedieron a la detención de los «sospechosos» y conduciéndolos a las cercanías del cementerio los asesinaron vil y cobardemente a escopetazos y pedradas.

Este hecho ha causado enorme consternación entre los vecinos de aquel pueblo ocasionando protestas hasta el extremo de determinar la detención de las mencionadas autoridades.

La verdad.. moleste a quién moleste

Franco ha visto convertirse en humo de pajas los inauditos esfuerzos que desde el triunfo de los aliados ha realizado, para convencer al mundo de que el pueblo español había aceptado como bueno el régimen que el nazifascismo impuso a España.

Toda la propaganda franquista, en los últimos años, ha ido encaminada a dar una sensación de paz y tranquilidad que nunca ni por un solo instante ha existido en España bajo la opresión falangista.

Desde pagar fabulosas cantidades a periodistas y diplomáticos extranjeros, hasta encerrar en las cárceles y presidios a los más inofensivos seres, todos los recursos han sido considerados buenos para cubrir el objetivo vital del régimen.

No cabe duda que un Estado que tan estrechamente colaboró con Hitler y Mussolini, tenía y tiene necesidad de suavizar sus asperezas totalitarias ante los ojos de la opinión mundial.

No hace mucho tiempo, Franco declaraba, con su habitual cinismo, que en España el pueblo había encontrado la felicidad y el bienestar con el régimen que él capitanea.

La inmensa mordaza puesta en los labios del pueblo español; la perenne amenaza; la coacción continua, no ha servido de nada y en un momento en el que el falangismo esperaba ser admitido en el pacto del Atlántico, la expresión del sentimiento de nuestro pueblo ha surgido en la calle y ha obligado a Franco y a su régimen a volatizar los efectos de su persistente propaganda.

Nadie puede afirmar ya que en España existe otra tranquilidad que la que imponen los muros de las cárceles y los fusiles de la guardia civil.

La reacción producida por los hechos acaecidos en Barcelona entre el proletariado catalán y los propios hechos, han tenido la virtud de poner al descubierto la verdadera faz del franquismo... ¡incluso para quienes no quieren verla!

De nada puede valerle al régimen falangista la especulación del «mito» comunista. La propia prensa franquista ha señalado como autores del conato revolucionario a los hombres del Movimiento Libertario, pero a pesar de sus campañas, todo el mundo sabe quiénes somos y a dónde vamos.

«No es el pueblo español el que boicotea y ataca al régimen—dicen los periódicos de Franco y Franco mismo—; son los agentes del Kominform», y señalan como a tales, a los hombres del Movimiento Libertario exilado que tienen sus Comités en Toulouse. ¡Tan desfachatez no puede por menos que hacernos sonreír; la «élite» franquista, en su afán de obtener el apoyo que necesita, quiere hacer de su problema un problema de los muchos que tiene el bloque occidental con el bloque oriental.

La O.N.U. puede, pues, aprender

la lección: UN GOBIERNO NO ES UN PUEBLO, y el pueblo español tiene la guerra declarada al gobierno que lo oprime.

Quiere decir esto que aun en el caso de que cobijaran en su seno al verdugo de España, al matón del «millón de hombres para defender Berlín», al asesino de tres millones de españoles, al proveedor de los submarinos nazis, etcétera, no podría evitar ningún organismo internacional, que el curso de los acontecimientos siguiera su ritmo y que la sed de libertad y de justicia que corre al pueblo español diera como resultado el mismo que en la actualidad puede apreciar el mundo.

Lo que quizás sí lograrían, en las gentes sencillas y crédulas de nuestra península, es que pensaran que todo el mundo los abandonaba a su triste destino, que todo el mundo se alaba con el verdugo Franco y que solamente el Estado staliniano se interesaba por el problema español. Comunistas ha hecho en España Franco más que Stalin, y ahora podría hacerlos la O.N.U. si dieran mayor beligerancia aún al tirano de nuestro pueblo.

No faltan tampoco periódicos que reclaman extradiciones de militantes nuestros exilados en Francia, ni faltan discursos radiofónicos insultantes y grotescos. Todo ello forma parte de la pantomima archi-artificial que Franco juega para justificar sus crímenes y su actitud nazi. Pero no es al exterior adonde ha de dirigir su mirada en busca de escuelas, ¡no de terrorismo!, sino de mártires. Que mire en la propia España en donde un pueblo está pendiente del piquete de ejecución. ¡Allí se forman los rebeldes que dan jaque al franquismo diez años después de su total dominación! ¡En esas cárceles repletas de hombres dignos!

¿O es que cree alguien que se puede asesinar a un pueblo sin que exista, un gesto de rebeldía?

Rebelde digna, santa, podríamos decir, es la que denotan los hombres que mantienen a raya al franquismo. No se trata de terroristas. Los terroristas son los hombres que destruyeron a España con la complicidad internacional del fascismo; los que asesinaron a García Lorca; los que mataron a Ascaso; los que pactaron con Hitler y ahora quieren pactar con los anglosajones (como hubieran pactado con los rusos si su posición geográfica hubiese sido otra); los que tienen las manos ensangrentadas con sangre inocente de tres millones de trabajadores. Esos son los terroristas: Franco y el falangismo criminal.

Los otros, son hombres que luchan por su libertad y por la libertad de nuestro pueblo. ¡Mártires de la causa del pueblo español!

Nuestra admiración, nuestro respeto, nuestro aliento, debe ser para esos hombre que personifican a todas las resistencias habidas en lucha contra el fascismo.

JUAN PINTADO.



GUYAU, o la juventud perdurable

UNA PAGINA DE ANGEL GANIVET

GOBIERNOS Y GOBERNANTES

La causa, ya antigua, de nuestros males, es la falta de cabeza allí donde debe estar la cabeza. Con la mejor compañía de cómicos se representa muy mal una comedia si no se distribuyen bien los papeles. Un tipo de los más pueriles que puedan existir en una sociedad es el hombre de conocimientos generales, eufemismo con que se encubren la osadía y la ignorancia, y a este tipo están confiados en España todos los negocios públicos. Un buen médico, un excelente farmacéutico, un notable matemático, hasta un abogado que estudie a conciencia las leyes, están incapacitados de hecho: son especialistas, hombres técnicos, que no pueden abrazar en su totalidad los arduos y complejos problemas de la política y de la administración. Para abrazarlos se necesita tener una cultura más general. Y a falta de hombres que posean realmente esta cultura—contados son en España los gobernantes que la poseen—, vienen a ocupar el hueco los que tienen traza de listos, y parecen capaces de dominar toda clase de cuestiones, aunque por el momento las desconocen.

Este tipo lo encuentro yo por primera vez en nuestro período de decadencia, en las postimerías de la casa de Austria. Un historiador que nos ha juzgado con justicia severa e imparcial, lord Macaulay, le retrata con exactitud: ignorante y vano, indolente y orgulloso, viendo hundirse su nación

y creyendo detener el derrumbamiento con una mirada despreciativa y altanera. Nuestra decadencia era irremediable, porque habíamos abarcado mucho más de lo que nuestras fuerzas nos permitían; pero no hubiera sido tan completa, si en vez de hombres decorativos hubiéramos puesto al frente de los negocios hombres de valor real, que, a no dudarlo, los teníamos. Con nuestro torpe sistema conseguimos, es verdad, que pasara a la historia la alanería castellana, de que tanto se ha abusado después; pero esa alanería era ya la contrahecha, sinónima de hinchazón, no la legítima, la altivez noble, brava y audaz de los conquistadores.

Y parece que estamos condenados a padecer eternamente bajo el poder de los hombres decorativos; era natural que al quedarnos arruinados desapareciera la especie; pero, según hemos visto, no ha hecho más que transformarse: ahora es el que, no pudiendo pasar de aprendiz en ningún oficio, se declara maestro en el arte de gobernar; es el que, demasiado ignorante para desempeñar cargos pequeños, está indicado por la opinión para los altos cargos; es el funcionario que, con la frente preñada de conceptos brillantes, se encierra en su gabinete para resolver los «arduos problemas» y si le vemos por el ojo de la cerradura, está entretenido en hacer narritas de papel. (Traducción española. Transcripción de A. C.)

Se ha dicho en todos los tonos: no se es joven tan solo por los años, por la agilidad física, por todos esos atractivos que conmueven la mocedad. Se es joven por el robustez de conocimientos, por el dinamismo, por la inquietud mental que inclina a captar la esencia de las cosas. Por todo ello se es joven, aunque los años labren surcos en la frente, aunque el tiempo vaya encaneciendo las sienes.

He aquí cómo lo entendía Guyau:

«Hay que guardar en el corazón un rincón de verdor, de juventud; un rincón en donde nada se haya cosechado, en donde se pueda sembrar siempre alguna planta nueva. Permanecer joven largo tiempo, permanecer niño incluso, por la espontaneidad y la afectuosidad del corazón. Guardar siempre, no en el exterior, sino en el fondo de sí mismo, alguna cosa de ligero, de alegre, de alado; es el mejor medio de dominar la vida».

En Laval, esa tierra, entre normanda y bretona, que guarda su aire medieval, que posee añejas tradiciones, ese país sueno que inspiró a Balzac algunas de sus páginas magistrales, nació, en 1854, José María Guyau. Breve, en cuatro trazos, puede esbozarse la biografía de este gran filósofo y poeta a la par.

Hasta la edad de doce años fue cuidado y educado por su madre. Correteó por los campos, trepó a las montañas, sintió, en suma, el embeleso de la vida silvestre. De sus años de infancia, conserva toda su vida un afecto tierno, intenso, para con la naturaleza. Cuando entra de lleno en los estudios universitarios, como dice Hoffding, «Guyau es un caso ejemplar de madurez intelectual». Lo que otros han necesitado llegar a los treinta y a los cuarenta años para comprender y asimilar de un modo profundo, él lo ha captado al traspasar la adolescencia.

Así, a los diecisiete años, es licenciado en Filosofía; a los diecinueve, es laureado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, gracias a su obra «Lo Moral de Epicuro». A los veinte años, se le encarga el curso de Filosofía en el Liceo Condorcet, de París.

De los veinte a los treinta años, publica diez obras, cada una de

las cuales es una verdadera revelación, promoviendo los más diversos y apasionados comentarios por parte de los pensadores más eminentes de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Norte América.

Descuellan entre sus obras: «Esbozo de una Moral sin obligación ni sanción», «Educación y Herencia», «La irreligión del porvenir», «La moral inglesa contemporánea», «El arte desde el punto de vista sociológico», «Los problemas de la estética contemporánea» y «Versos de un filósofo».

El tremendo esfuerzo intelectual de una actividad como la suya, produjo en él un tal agotamiento que le obligó a abandonar sus estudios. En pos de un clima más benigno que el de París, se trasladó a Menton. Y allí, frente al mar azul, falleció, a los treinta y tres años de edad.

Toda la obra de Guyau refleja optimismo, fe en la vida. Fue, como escribía en la «Revista de Filosofía», el italiano Torozzi: «Uno de los espíritus más vivaces, de los más ardientes y de los más comprensivos que la ciencia moderna haya encontrado como apóstol y como renovador».

Así refleja el propio pensador-poeta, su inquietud espiritual en el volumen «Versos de un filósofo»:

J'aurais voulu marcher, agir, semer ma vie

A pleines mains, hereux de luter, de souffrir, Depensant largement la troublante énergie Qu'en mon cœur je sentais avec mon sang courir.

Alfredo Fouillee, que sentía por el joven filósofo un afecto entrañable, que le dedicó un denso volumen, «La Moral, el Arte y la Religión según Guyau», decía que, no obstante el haberle producido, en lo físico, un progresivo debilitamiento el exceso de trabajo,

Por Fontaura

jamás sintió abatida su fuerza moral y el juvenil entusiasmo, puesto en sus nobles ideales.

Pocos habrá que, como el autor de «La irreligión del porvenir» hayan llegado a calar tan hondo en el origen del sentimiento religioso, en el análisis sutil de las creencias, en la lógica demoledora de sus concepciones. A juicio suyo, el porvenir llegará a superarse hasta el extremo de no tener necesidad de creencias religiosas. Así dice: «Las religiones son una parte mística, dogmática, y de ritual, destinada a desaparecer. Desarrolla siempre sus ideas con sólidas aportaciones documentales, con razonamientos serenos.

sin buscar jamás la humillación del contrincante, sin engrimientamiento científico, con un tono de afecto y comprensión, con admirable estilo de expresión además.

Por su obra «La Moral sin obligación ni sanción», Guyau ha sido considerado como anarquista. En efecto, el propio Kropotkin, en «La Moral Anarquista», señala la cuán dignas de asimilarse son las concepciones éticas del notable pensador. En la obra póstuma, también de Kropotkin, «Ética», que, como es sabido, la muerte no le dejó concluir, dedica todo un capítulo a realizar las concepciones de Guyau en torno a la Moral. He aquí cómo sintetiza Kropotkin el criterio de aquel: «La vida, según este filósofo, se manifiesta en el crecimiento, en la multiplicación y en la tensión. La Ética debe ser considerada como una doctrina acerca de los medios para conseguir la finalidad impuesta al hombre por la naturaleza misma: el crecimiento y el desarrollo de la vida. Por esta razón, la moral humana no necesita coerción alguna ni obligaciones imperiosas, ni sanción sobrenatural: se desarrolla en nosotros en virtud de nuestra necesidad de vivir una vida más integral, más intensa y más fecunda».

Sobre la Estética, al respecto de la Educación, expone Guyau conceptos de suma importancia. Y, como se ha dicho: «Muchas de

sus ideas fundamentales conservan plena actualidad y merecerían el comentario, el desarrollo y la aplicación permanentes».

Según críticos eminentes, en toda la producción de Guyau no se percibe el menor asomo de dogmatismo. Sus libros no son tan sólo obras filosóficas, resultan, además, obras literarias, en las que descuella un arte y un fresco aliento de immanente juventud.

«Uno de los mejores ejemplos—dice Marión—que daba a los jóvenes el poeta-artista, enamorado de la forma, sensible más que nadie a la música de las palabras y, maestro en todos los recursos del idioma, era el no tomar jamás la forma como un fin, de no servir-se de la pluma sino para dar el pleno valor al pensamiento, a los sentimientos.»

En lo concerniente a las especulaciones intelectuales, muchos son los pensadores, los filósofos de más o menos acusado relieve, ya fallecidos, el recuerdo de cuyas ideas tan sólo se destaca en los manuales de filosofía; sus obras amarillean en las bibliotecas sin que, aparte unos pocos devotos, estacionados en la corriente del tiempo y de las ideas, nadie se ocupa de ellos. José María Guyau supo atalayar el horizonte del tiempo; su mente fue más allá de las cuestiones circunstanciales, de los problemas efímeros que tienen un momento de fulgor y luego se apagan. No era de aquellos pensadores que se encastillaron en un dogma cualquiera, defendiendo opiniones tradicionales, rancios problemas o endebles motivaciones de detalle. Abordaba temas de un valor fundamental para el presente y para el porvenir. Y lo hacía con pleno optimismo e impulso juvenil. Por ello sus libros siguen traducéndose, reeditándose y fragmentos de sus obras aparecen en modernas antologías. De ahí que su influencia subsista hoy entre los hombres libres, como es de creer, subsistirá mañana.

Siempre en la vanguardia de la vida, siempre en pos de un efectivo progreso y de una anhelada libertad, escribió:

Qu'il est doux de pouvoir sans regret s'élaner, D'être libres, de voir l'horizon [nous sourire, D'aller sans retourner la tête, et de se dire: Vivre, c'est avancer!

Estudio y Revolución

Hay que estudiar, repiten sin cesar nuestros periódicos. Es necesario capacitarse. Adquirir una personalidad cultural propia. Leer mucho y confrontar nuestras opiniones e interpretaciones, con las de los demás.

¿Es lógica esta incitación al estudio? Es más que lógica, es una necesidad perentoria que tienen todos los hombres. Una obligación humana.

No se trata de estudiar para subir los peldaños de la escala social; se trata de prepararnos, continua e incesantemente, a jugar el papel que en tanto que seres humanos debemos desarrollar en la escena de la vida.

Si el capitalismo ha sucedido al feudalismo, ha sido porque el grado de capacidad de la clase oprimida, había aumentado en riqueza intelectual. Si el capitalismo debe dar paso al socialismo, será porque los hombres estarán en condiciones de organizarse individual y colectivamente, de acuerdo con un criterio que sólo puede surgir del estudio y de la reflexión.

La revolución, decimos los anarquistas, hay que hacerla en las conciencias, porque sólo así plasmará en realidades vivas.

El gesto rebelde de los galeotes que lanzan por la borda a sus esclavizadores y no saben dominar la galera después, es un gesto digno pero suicida.

Nosotros, los trabajadores, somos los galeotes de la sociedad capitalista. Pero, aunque capaces de conducir la galera, no podemos decir que sepamos hacerlo perfectamente.

Si mejoramos nuestra situación económica y no superamos nuestra situación moral, nada habríamos hecho.

Las revoluciones que nacen del dolor y no van acompañadas del sentimiento moral de reivindicación humana, están predestinadas, a lo sumo, a resolver una sola faceta del problema de los hombres. Por eso, nuestra condición de revolucionarios exige un esfuerzo constante de auto-superación, de estudio y de divulgación.

Por eso no debemos vacilar en decir: nuestra socialización experimentada es incompleta; nuestro colectivismo requiere corregir errores vividos; nuestra concepción de la pedagogía es superable en mil aspectos; nuestras posibilidades, en tanto que seres humanos son muy superiores a todo lo manifestado hasta hoy.

Pero no basta decirlo. Hay que demostrarlo y, para demostrarlo, hay que estudiar.

¿Cómo contrarrestar los efectos milenarios de la religión, si no poseemos una sólida base de amplios conocimientos sobre el origen y desarrollo de la humanidad?

El 24 de marzo de 1944, el presidente de los Estados Unidos de América, cuando la guerra continuaba con toda su virulencia, declaraba: «Las Naciones Unidas lucran por un mundo en el cual no existan la tiranía y la opresión».

El entonces secretario de Estado, Cordell Hull, el 10 de junio del mismo año, manifestaba: «Los Estados Unidos apoyarán a todos los países que aspiran a la libertad».

El 21 de febrero, Biddle, procurador general de Justicia de la república norteamericana, decía: «El movimiento falangista del general Franco es copia fiel del nazismo y del fascismo. Franco, que encabeza el gobierno español, figura al mismo tiempo a la cabeza de falange y dicta sus decretos».

El 23 del mismo mes, John M. Coffey, declaraba ante la Cámara de representantes de los EE. UU.: «Franco no es España, pues fue puesto en el poder por medio de los ejércitos combinados de Hitler y Mussolini».

«Yo quisiera que esto les fuera dicho a las viudas de los soldados americanos, que han sido muertos por los nazis, con armas hechas por medio de materiales

que España proporciona a los alemanes».

Suficientes serán los párrafos transcritos más arriba para ilustración del lector.

Los Estados Unidos pensaban en 1944 de muy distinta manera a como piensan en la actualidad. La causa de su cambio de criterio en torno a lo que Franco es y a lo que Franco representa no se debe a otra cosa que a los intereses absurdos y bochornosos de los hombres que, titulóndose campeones de la libertad, practican la suya en detrimento de la de los demás.

Truman no recuerda nada de todo «aquello». Ni le preocupa en lo más mínimo lo que pueda pensar hoy el pueblo español de todo «esto». Su política «exige» darle un empujón al «caudillo» de España y se lo da para que entre, aunque sea a cuatro patas, en el museo de las Naciones «Unidas».

Ejemplo curioso para quienes deseen aprender la lección que galantemente nos brinda el primer (primerísimo) ciudadano de los Estados Unidos, y que demuestra porqué las palabras de los hombres de Estado nada tienen que ver con las de los hombres de acción.

NUESTRA EPOCA

SOBRE EL INDIVIDUO

Vivimos en una época en que el problema del individuo se pone por sí solo y de continuo en primer plano. Cualquier hombre que se pare a pensar en cuales puedan ser las causas de nuestros males, se encuentra de inmediato frente al problema del individuo con relación al ambiente que le rodea, a las obligaciones y derechos que respecto a éste le son ineludibles, en una palabra: con relación a lo colectivo.

El primer paso a dar con miras a la solución—seguramente en él se encierra toda la clave de este problema tan complejo—sería la de definir en esencia al individuo. Leemos y escuchamos decir con harta frecuencia que el individuo debe beneficiarse de tales o cuales libertades, de éstas o aquellas atribuciones. Lo que no se ha hecho de una vez para siempre es plantear abiertamente la pregunta: ¿Qué es el individuo?, y darle una respuesta satisfactoria, capaz de convencer a todos los hombres, del mismo modo que se les ha convencido, por ejemplo, de que «dos más dos suman cuatro».

Con todo lo anterior no queremos decir que nadie haya intentado definir al individuo sino que las múltiples definiciones que nos han sido dadas, no han conseguido ponerse de acuerdo entre ellas mismas, y que, por lo tanto, habiéndose partido de un principio múltiple, las filosofías sobre él basadas son múltiples y diversas a su vez. No debe entenderse tampoco que nosotros pretendamos ofrecer aquí esa definición concreta que nos es tan necesaria. Esa sería una pretensión fuera de lugar y opuesta a nuestro propio principio, que consiste precisamente en dudar de lo que hasta ahora nos ha sido expuesto. Nos limitamos a ofrecer nuestras dudas para que, al enfrentarse con las de otros hombres, se analicen y depuren mutuamente. Si conseguimos abrir en el espíritu de alguien un nuevo interrogante, habremos conseguido todo lo que nos proponíamos.

«Pero en fin, ¿qué es el individuo? Se nos ha dicho, y aunque así no fuese lo sabríamos porque lo sentimos en nosotros mismos, que el individuo es cada uno de los hombres en su parte más íntima, en tanto que ser no desintegrable. Es la parte indivisible del hombre a menos de dejar de serlo».

Si el hombre—el individuo—pudiese ser colocado a semejanza de una estrella—un mundo—en medio de un espacio irrelacionado, nada sería más fácil que definir las libertades y atribuciones necesarias a su existencia. Somos enemigos de lo abstracto, en que ningún problema se resuelve verdaderamente. El individuo humano —como el propio mundo en que habita—posee una existencia de relación y sólo partiendo de un principio que incluya esta realidad, puede hallarse una solución eficaz. Sería, pues, necesario marcar los límites del individuo frente a lo colectivo, o, si se quiere, de lo colectivo frente al individuo. Nosotros no hemos encontrado otro medio que nos haya parecido mejor, que el de profundizar dentro de nosotros mismos, en busca de ese individuo, que en tanto que ser humano debemos encerrar. La verdadera duda se plantea en el momento en que creemos haberlo hallado. Lo que por fin reconocemos como individuo, ¿es verdaderamente el «yo», o simplemente un reflejo de lo que nos rodea?

Hemos intentado, por supuesto, llegar a una conclusión. Si no satisfactoria, al menos explicativa. La parte de existencia humana que se ha dado en llamar superior o intelectual, quizás consista únicamente en eso: la búsqueda por el hombre de sí mismo y dentro de sí mismo. Lo curioso es constatar la cantidad de elementos extraños que nos son necesarios para realizar esa búsqueda, y además la evolución que el individuo—esa parte esencial que buscamos—sufre al compás que se

deramente el «yo», o simplemente un reflejo de lo que nos rodea? Hemos intentado, por supuesto, llegar a una conclusión. Si no satisfactoria, al menos explicativa. La parte de existencia humana que se ha dado en llamar superior o intelectual, quizás consista únicamente en eso: la búsqueda por el hombre de sí mismo y dentro de sí mismo. Lo curioso es constatar la cantidad de elementos extraños que nos son necesarios para realizar esa búsqueda, y además la evolución que el individuo—esa parte esencial que buscamos—sufre al compás que se

Por J. Carmona Blanco

En 1930 estalló en la República Argentina el tristemente célebre movimiento militar del general Uriburu. Fue un golpe, como todos los encabezados por los mandarines del cuartel, encaminado a abatir el poderío de la organización obrera platense. Entre los miles de víctimas, perseguidos, deportados y fusilados sin formación de causa, destacó por lo insólito del caso Penina.

En 1936, en ocasión de una excursión de propaganda al Alto Llobregat, tuve ocasión de conocer a parte de la familia Penina. El menor de los hermanos, Juan, era un mozo de vivaracho, de aspecto simpático e inteligente. Era la estampa viviente de Joaquín, de aquel ejemplo de martirio que seis años antes había sacrificado su juventud sirviendo de carnaza a la alianza cuartelera. La evocación de aquel crimen granjeaba a la familia Penina el respeto y admiración unánime del pueblo de Gironella. Producida la sublevación franquista y llegada la hora del tributo de sangre de nuestra juventud, Juan Penina no fue remiso en ocupar su puesto en las filas de nuestras milicias.

Docenas de jóvenes intentaron hacer desistir a Juan de su noble empeño. Se ofrecían voluntariamente a ocupar su puesto por temor al peligro que aquel hubo de correr. Juan Penina, que rechazó energicamente los ofrecimientos, murió en la defensa de Madrid a poco de incorporarse a la lucha.

Los que conocieron a Joaquín Penina lo han descrito como el prototipo del idealista convencido; un hombre de abnegación y desprendimiento a toda prueba. Su casa era el punto de referencia de todos los compañeros que llegaban desorientados al país procedentes de la península. Penina era un propagador de nuestras ideas en el más vasto sentido de la palabra. En las horas libres de la obligación cotidiana, Penina recorría los centros obreros y sindicatos cargado con paquetes de periódicos, libros y folletos, ofreciéndolos a los trabajadores entre pláticas ilustrativas y convincentes. El que no tenía a mano el dinero requerido no se iba sin el objeto de sus deseos. Penina era el paquetero de cuanto se editaba en España, Cerraba siempre con déficit sus operaciones, amortizándolas con el producto de su salario.

En su domicilio no se cerraban nunca las puertas. En todo caso, la llave podía encontrarse en cierto lugar convenido, y el visitante esperaba en la habitación la hora de su llegada. Penina era un habitual del trabajo, abañal consciente de su profesión, requerido, a pesar de sus ideas, por la paternal del ramo.

Otro de los rasgos característicos de Penina era su desprecio absoluto por el dinero. En un cajón de su mesa se hallaba todo su caudal a la disposición del primer necesitado.

—Cored de ahí lo que os haga falta, pues es de todos—decía a los más apurados.

Penina era un naturalista rígido para consigo

En 1936, en ocasión de una excursión de propaganda al Alto Llobregat, tuve ocasión de conocer a parte de la familia Penina. El menor de los hermanos, Juan, era un mozo de vivaracho, de aspecto simpático e inteligente. Era la estampa viviente de Joaquín, de aquel ejemplo de martirio que seis años antes había sacrificado su juventud sirviendo de carnaza a la alianza cuartelera. La evocación de aquel crimen granjeaba a la familia Penina el respeto y admiración unánime del pueblo de Gironella. Producida la sublevación franquista y llegada la hora del tributo de sangre de nuestra juventud, Juan Penina no fue remiso en ocupar su puesto en las filas de nuestras milicias.

Docenas de jóvenes intentaron hacer desistir a Juan de su noble empeño. Se ofrecían voluntariamente a ocupar su puesto por temor al peligro que aquel hubo de correr. Juan Penina, que rechazó energicamente los ofrecimientos, murió en la defensa de Madrid a poco de incorporarse a la lucha.

Los que conocieron a Joaquín Penina lo han descrito como el prototipo del idealista convencido; un hombre de abnegación y desprendimiento a toda prueba. Su casa era el punto de referencia de todos los compañeros que llegaban desorientados al país procedentes de la península. Penina era un propagador de nuestras ideas en el más vasto sentido de la palabra. En las horas libres de la obligación cotidiana, Penina recorría los centros obreros y sindicatos cargado con paquetes de periódicos, libros y folletos, ofreciéndolos a los trabajadores entre pláticas ilustrativas y convincentes. El que no tenía a mano el dinero requerido no se iba sin el objeto de sus deseos. Penina era el paquetero de cuanto se editaba en España, Cerraba siempre con déficit sus operaciones, amortizándolas con el producto de su salario.

En su domicilio no se cerraban nunca las puertas. En todo caso, la llave podía encontrarse en cierto lugar convenido, y el visitante esperaba en la habitación la hora de su llegada. Penina era un habitual del trabajo, abañal consciente de su profesión, requerido, a pesar de sus ideas, por la paternal del ramo.

Otro de los rasgos característicos de Penina era su desprecio absoluto por el dinero. En un cajón de su mesa se hallaba todo su caudal a la disposición del primer necesitado.

—Cored de ahí lo que os haga falta, pues es de todos—decía a los más apurados.

Penina era un naturalista rígido para consigo

De las palabras a los hechos...

Hay que estudiar, repiten sin cesar nuestros periódicos. Es necesario capacitarse. Adquirir una personalidad cultural propia. Leer mucho y confrontar nuestras opiniones e interpretaciones, con las de los demás.

¿Es lógica esta incitación al estudio? Es más que lógica, es una necesidad perentoria que tienen todos los hombres. Una obligación humana.

No se trata de estudiar para subir los peldaños de la escala social; se trata de prepararnos, continua e incesantemente, a jugar el papel que en tanto que seres humanos debemos desarrollar en la escena de la vida.

Si el capitalismo ha sucedido al feudalismo, ha sido porque el grado de capacidad de la clase oprimida, había aumentado en riqueza intelectual. Si el capitalismo debe dar paso al socialismo, será porque los hombres estarán en condiciones de organizarse individual y colectivamente, de acuerdo con un criterio que sólo puede surgir del estudio y de la reflexión.

La revolución, decimos los anarquistas, hay que hacerla en las conciencias, porque sólo así plasmará en realidades vivas.

El gesto rebelde de los galeotes que lanzan por la borda a sus esclavizadores y no saben dominar la galera después, es un gesto digno pero suicida.

Por eso no debemos vacilar en decir: nuestra socialización experimentada es incompleta; nuestro colectivismo requiere corregir errores vividos; nuestra concepción de la pedagogía es superable en mil aspectos; nuestras posibilidades, en tanto que seres humanos son muy superiores a todo lo manifestado hasta hoy.

Pero no basta decirlo. Hay que demostrarlo y, para demostrarlo, hay que estudiar.

¿Cómo contrarrestar los efectos milenarios de la religión, si no poseemos una sólida base de amplios conocimientos sobre el origen y desarrollo de la humanidad?

El 24 de marzo de 1944, el presidente de los Estados Unidos de América, cuando la guerra continuaba con toda su virulencia, declaraba: «Las Naciones Unidas lucran por un mundo en el cual no existan la tiranía y la opresión».

El entonces secretario de Estado, Cordell Hull, el 10 de junio del mismo año, manifestaba: «Los Estados Unidos apoyarán a todos los países que aspiran a la libertad».

El 21 de febrero, Biddle, procurador general de Justicia de la república norteamericana, decía: «El movimiento falangista del general Franco es copia fiel del nazismo y del fascismo. Franco, que encabeza el gobierno español, figura al mismo tiempo a la cabeza de falange y dicta sus decretos».

Los Estados Unidos pensaban en 1944 de muy distinta manera a como piensan en la actualidad. La causa de su cambio de criterio en torno a lo que Franco es y a lo que Franco representa no se debe a otra cosa que a los intereses absurdos y bochornosos de los hombres que, titulóndose campeones de la libertad, practican la suya en detrimento de la de los demás.

Truman no recuerda nada de todo «aquello». Ni le preocupa en lo más mínimo lo que pueda pensar hoy el pueblo español de todo «esto». Su política «exige» darle un empujón al «caudillo» de España y se lo da para que entre, aunque sea a cuatro patas, en el museo de las Naciones «Unidas».

Ejemplo curioso para quienes deseen aprender la lección que galantemente nos brinda el primer (primerísimo) ciudadano de los Estados Unidos, y que demuestra porqué las palabras de los hombres de Estado nada tienen que ver con las de los hombres de acción.